

DOMINGO II DE ADVIENTO

La Homilía

S. Martínez Rubio

Palabra de Dios:
(Mc 1,1-8.)

Segundo domingo de Adviento: esperanza y conversión

La llamada, en este segundo domingo, nos llega por medio del profeta Isaías y Juan Bautista. Tanto uno como otro nos dejan un doble mensaje de **alegría y consuelo** por un lado y de exigencia y **conversión** por otro.

Isaías el profeta.

Isaías dirige un **mensaje de esperanza y consuelo** a los desterrados en Babilonia, el mensaje de su liberación. La vuelta del destierro es, en cierto modo, la venida de Yahvé para llevar el rebaño al redil; junto a la feliz noticia del perdón, el profeta hace una **llamada a la conversión**; una llamada a preparar el camino al Señor y a quitar los obstáculos que dificulten o retrasen su venida: *“Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale, y todos vean la Salvación de Dios”*.



Juan el Bautista el Precursor

El Bautista anuncia un **mensaje de esperanza, la Buena Noticia** de la llegada de Dios Salvador en la persona de su Hijo Jesús y, con las palabras de Isaías, llama también a la **conversión** como único camino para alcanzar la salvación: *“Preparad el camino al Señor, allanad sus senderos”*.

Consuelo y conversión

Los mensajeros -Isaías y el Bautista- anuncian la llegada de Dios Salvador motivo de consuelo y esperanza. Pero ambos han dicho también una palabra de conversión: *«Preparad los caminos para el Señor que viene»*. La espera del Adviento no es una actitud pasiva y conformista.

Necesitados de consuelo y de esperanza.

Personalmente, con frecuencia, caemos en el pesimismo, en el desaliento, la inseguridad, la angustia y en esa vaga pero dolorosa

sensación de desterrados, de desen-cajados, de extranjeros, de no ser “ni de la tierra ni del cielo”, en fin, de andar sin rumbo.

También **eclesialmente** nos sentimos extraños en un mundo que no necesita Dios, ni de la Iglesia, para vivir; más aún, que nos señala como los causantes de muchos males. Y Se nos cuela en el alma la tristeza, la derrota, el desconsuelo,...

No cabe duda, necesitamos consolación y esperanza. Que no hemos de confundir con «optimismo barato», ni con la búsqueda de un consuelo ingenuo. Nuestra esperanza se fundamenta en la confianza radical en Dios. La esperanza de los discípulos de Cristo no consiste en ilusiones vanas de que esto cambiará de un momento para otro. La verdadera esperanza consiste en una radical confianza en la presencia de Dios, que no nos abandona y nos alienta

Llamada a la conversión

Pero, no conviene tampoco engañarnos, no basta que el Señor venga, es necesario recibirle. Es necesaria la conversión. Preparar el camino, allanar senderos, enderezar lo torcido, remover los obstáculos que pudieran entorpecer la llegada del Señor a nuestro corazón, a nuestra Iglesia, a nuestro mundo. Convertirse a Cristo Jesús significa volverse más claramente a él, aceptar sus criterios de vida, acoger su evangelio y su mentalidad en nuestra vida. Y hacer que nuestra historia se parezca un poco más a un «Un cielo nuevo y una tierra nueva en que habita la justicia».